

Posibles criterios de co-construcción de redes sociales de información. Hacia la conformación de una comunidad.

Florencia Garrido Larreguy⁷³

Resumen

En el presente trabajo proponemos analizar los posibles criterios con los que se construyen las redes. Estos varían, según los intereses de cada uno de los agentes que forman parte de ellas. Para mostrar esto, tomaremos dos tipos de redes sociales de información con características y tendencias diferentes. Por un lado haremos referencia a las redes del capitalismo informacional. Por otro nos referiremos a las redes del trabajo hacker propuesto por Pekka Himanen. Ambos tipos de redes se superponen, ya que los agentes que las componen muchas veces participan en las dos. Primero, analizaremos los posibles criterios de construcción de las redes. Luego, haremos hincapié en la coexistencia y la simultaneidad con la que se dan estos criterios, debido a que las redes se presentan como una co-construcción de los agentes que las componen. Para por último, basándonos en esa co-construcción, intentar establecer las posibilidades que hay de conformar una comunidad.

Palabras clave: Trabajo hacker, redes sociales, capitalismo informacional

Abstract

In this work we propose analyze the possible criteria with which networks are built. These vary according to the interests of each of the agents that are part of them. To show this we take two types of social information networks with different characteristics and trends. On the one hand we refer to networks of informational capitalism. On the other we will refer to the networks of hacker work proposed by Pekka Himanen. Both types of networks overlap, since agents that compose often involved in both. First, we analyze the possible criteria for construction of networks. Then, we emphasize the coexistence and simultaneity with which these criteria are given, because networks are presented as a co-construction of agents that compose them. For finally, based on the co-construction, try to establish the possible ways of forming a community.

Keywords: hacker work, social networks, informational capitalism

⁷³Florencia Garrido Larreguy es becaria interna de la Universidad Nacional del Sur. Es Licenciada en Filosofía (UNS) y actualmente se encuentra realizando sus estudios de Doctorado en la misma casa de altos estudios. Correo electrónico: flordeflor223@hotmail.com

1. Introducción

Vivimos en un mundo en el que nos encontramos más interconectados que nunca. La diversidad de relaciones que se generan a partir de las nuevas tecnologías y del procesamiento de la información es infinita. Y de la misma forma, los modos en que se desarrollan dichos vínculos conllevan una infinidad de posibilidades proporcionales a su variedad. El sociólogo español Manuel Castells (Castells, 2006) afirma que la forma de organización que adopta preponderantemente el actual paradigma del informacionalismo es la red. Esta carece de centro y está compuesta por nodos que interactúan entre sí, y sin los cuales no podría funcionar. Debido a que esos nodos, individuos o agrupaciones de ellos, establecen diferentes tipos de relaciones formando redes, es que estas pueden ser consideradas sociales. Pero no todas las redes sociales se conforman de la misma manera. Estas no parecieran construirse a partir de los mismos criterios e intereses.

Por lo que, en el presente trabajo nos proponemos analizar los criterios posibles en base a los que se construyen las redes, que varían según los intereses de cada uno de los agentes que forman parte de ellas. Para mostrar esto tomaremos dos tipos de redes sociales de información que presentan características y tendencias diferentes, lo que a nuestro parecer, otorga mayor profundidad al análisis. Por un lado haremos referencia a las redes que compone el capitalismo informacional. Por otro nos referiremos a las redes desarrolladas por el trabajo hacker propuesto por el filósofo finlandés Pekka Himanen, en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* (Himanen, 2002). Ambos tipos de redes coexisten actualmente en nuestro mundo y, la mayor parte del tiempo, se superponen, ya que los agentes que las componen muchas veces participan en las dos. Así, el hecho de desnaturalizar las prácticas que habitualmente nos rodean, permite no solo tomar conciencia de cómo se maneja la información y se conforma el mundo en el que vivimos. Sino que nos permite elegir la forma en la que vamos a establecer nuestras relaciones con los otros y de qué forma vamos a estar dispuestos a tratar a los demás y a permitir que nos traten.

Por esto mismo, creemos que de todos los aspectos que constituyen la complejidad que significan las redes actualmente, el que más relevancia tiene es el social. Esto se basa en que es el factor social el que determina de qué forma se va a desarrollar la red que está construyendo. Es decir, que son los propios agentes que participan de las redes los que, basándose en sus intereses, valores, convicciones y necesidades, orientan el rumbo que las redes van a seguir. De esta forma, podríamos decir que las

redes son una co-construcción de los agentes que las componen. Y en base a esto, podríamos considerar que la posible conformación de una comunidad depende en gran parte de ellos y de los criterios que empleen para relacionarse con los otros y formar así las redes que venimos mencionando. Pareciera, también, que las redes propias del trabajo hacker estarían más cerca de realizar esta tarea.

Esta propuesta es eminentemente teórica, por eso, combinaremos dos niveles dialécticamente vinculados: un plano exegético y otro hermenéutico. Por medio de la exégesis pretendemos acercarnos a la bibliografía de nuestra investigación teniendo en cuenta que no son producciones aisladas, sino que forman parte de un tejido socio-histórico, con teorías y prácticas sociales específicas. A través de la hermenéutica, intentaremos llevar los textos a nuestro propio contexto, asumiendo que toda hermenéutica sería supone una exégesis responsable para no incurrir en el error de forzar el pensamiento de los autores. De esta forma, pretendemos realizar una aproximación orientada a re-significar los textos tomándolos como base o condición de posibilidad de un abordaje reflexivo que trascienda perspectivas meramente descriptivo-instrumentales.

Teniendo en cuenta esto, en primer lugar, nos dedicaremos a analizar cuáles son los factores que priman en las prácticas desarrolladas en cada una de las redes. Mientras que las redes del capitalismo informacional parecieran regirse por la propia lógica de su sistema, las redes del trabajo hacker parecieran guiarse en gran medida por la propia ética que pregonan. En segundo lugar, estudiaremos las tendencias de las redes a la inclusión o a la exclusión. Las redes del capitalismo informacional parecen necesitar de la exclusión, mientras que las redes del trabajo hacker parecen elegir libremente la inclusión. En tercer lugar, haremos referencia a las preconcepciones que tienen una y otra red respecto del acto de copiar. En este caso, la perspectiva de las redes del capitalismo informacional nos resulta más negativa, en cuanto considera la copia como un delito. Y el punto de vista de las redes del trabajo hacker se presenta más positivo, en cuanto concibe al acto de copiar como una necesidad para transmitir la cultura y los principios democráticos. Luego, haremos hincapié en la coexistencia y la simultaneidad con la que se dan estos criterios. Debido a que las redes se presentan como una co-construcción de los agentes que las componen. Para por último, basándonos en esa co-construcción, intentar establecer las posibilidades que hay de conformar una comunidad/red.

2. La prevalencia de la ética o de la lógica

Pekka Himanen, en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* (Himanen, 2002), propone el trabajo hacker como alternativa al propio del capitalismo informacional. Allí concibe al trabajo desde el punto de vista ético, y de esa forma, divide la obra en tres partes: la ética del trabajo, la ética del dinero y la ética de la red (nética). La primera parte se centra en una contraposición entre lo que sería la ética hacker del trabajo y la ética protestante del mismo. Mientras que la segunda contrapone la economía del informacionalismo, basada en el resguardo de la información mediante patentes, derechos, etc., al copyleft que proponen los hackers, es decir, la libre distribución de copias y versiones modificadas de una obra o trabajo. Por último, en la tercera parte se analiza la ética con la que los hackers se mueven por la red, fomentando la libertad de expresión y la responsabilidad social, entre otros valores. A su vez, el prólogo de esta obra fue escrito por el programador finlandés Linus Trovalds, creador del sistema operativo Linux, quien presenta en ese apartado lo que denomina su ley. Por medio de esta sostiene que todas las motivaciones humanas recaen en tres categorías: supervivencia, vida social y entretenimiento, y que el progreso consiste en ir pasando de una categoría a la otra en un proceso evolutivo. También el epílogo de la obra es producto de una colaboración, esta vez de Manuel Castells.

Allí, Castells realiza una contextualización del fenómeno hacker en lo que denomina el paradigma del informacionalismo y caracteriza a su vez al paradigma que lo antecede y posibilita: el industrialismo. Este último, se desarrolló principalmente durante la primera mitad del siglo XX y fue posible a partir del surgimiento de la capacidad de generar y distribuir energía, primero mediante el vapor y luego mediante la electricidad. Esta revolución en torno a la energía provocó, a su vez, múltiples revoluciones en diversos campos tecnológicos que posibilitaron nuevas formas de producción, consumo y organización social, conformando así la sociedad industrial. Las nuevas formas de producción agrícola y fabril derivaron en una forma de organización social basada en la producción, posesión, e intercambio de bienes. Se trataba de diferentes sociedades que se presentaban como las variaciones históricas de un mismo paradigma caracterizado por la urbanización, la industrialización correlativa al trabajo fabril, individual y fragmentado, la racionalización, y la burocracia estatal (Castells, 2008). El informacionalismo, para Castells, sustituye y subsume al industrialismo, en cuanto es un nuevo paradigma tecnológico que se basa en la tecnología del procesamiento de la información y en el impacto de esa tecnología en la generación y aplicación del conocimiento. En definitiva, se trata de un nuevo

paradigma que es posible gracias al aumento de la capacidad humana de procesamiento de la información en torno a las revoluciones dadas, principalmente, en microelectrónica e ingeniería genética. El informacionalismo constituye las bases de lo que Castells denomina la sociedad red.

Si bien los actores sociales programan las redes, una vez programadas, estas imponen su lógica a los actores sociales que solo pueden optar por reprogramarlas con un fuerte costo social y económico. Este es el caso del actual sistema financiero global que se construye a través de redes de producción y gestión llevadas a cabo principalmente por multinacionales y empresas auxiliares a estas. Cualquier actividad, territorio o persona que no rinda o signifique un interés para esta economía de redes será desechada por la misma. Cualquier forma menos eficiente de organización será retirada automáticamente de la sociedad red global. A partir de esto, el trabajo o las ocupaciones ejecutivas y profesionales que caracterizan este nuevo paradigma, se valorarían por la capacidad de reprogramarse para realizar nuevas actividades y lograr nuevos objetivos en un marco de competencia que lleva a la individualización extrema en cualquier actividad. Ya no se trata de la producción, posesión y distribución de bienes, sino que ahora se trata de lograr la forma más eficiente de brindar un servicio (Himanen, 2002: 167-189).

Esta nueva forma de capitalismo, que denominamos informacional, emplearía entonces, una nueva lógica de trabajo. Para la que la flexibilización en los horarios en vez de estar a favor del productor, estaría en pos de la producción. Para la que la capacidad de adaptación a los vertiginosos cambios sería el valor agregado indispensable para ser parte activa del sistema. Como decíamos antes, ya no se trata de producir bienes, sino de brindar servicios. Para la realización de estos lo fundamental es la capacidad humana que los desarrolla y aprovecha. De esta forma, el trabajo se torna el centro de gravedad alrededor del cual giran nuestras vidas. Nuestro sustento, desarrollo de capacidades y pertenencia a la sociedad se juegan en ese ámbito al que le dedicamos gran parte de nuestros días. Pero al igual que el filósofo finlandés, no creemos que esta sea la única forma con la que contamos actualmente para relacionarnos con nuestras actividades productivas y sociales.

Himanen propone el trabajo hacker debido principalmente a sus características. Se trata de un trabajo apasionado en el que hay una autosatisfacción generada por el propio goce que produce la actividad, que denota infinidad de aspectos lúdicos y que no solo se puede encontrar entre programadores informáticos sino entre académicos, artistas, artesanos, ingenieros, comunicadores, diseñadores, etc. (Himanen, 2002: 21-25). A este respecto, los programadores son un ejemplo de una forma de trabajo más

general, basada en la pasión que este conlleva y los múltiples intercambios de información que conforman una comunidad. De esta forma, Himanen distingue en el término hacker una acepción restringida que referiría a aquellos que programan de forma entusiasta y promueven el libre acceso a la información poniendo en común todos sus recursos y aportes. Y una acepción más general que hace alusión a un experto o entusiasta de cualquier tipo. De acuerdo a esta última acepción, se puede considerar hacker incluso a personas que no tengan nada que ver con computadoras o software. También, debido a que a partir de la década del '80 se utilizó el término hacker en un sentido negativo refiriéndose a los criminales informáticos, Himanen se vio obligado a utilizar la distinción entre hackers y crackers, siendo estos últimos los dedicados a hechos delictivos (Himanen, 2002: 7-8).

Para comenzar a definir al trabajo hacker, el filósofo finlandés realiza una distinción y contraposición fundamental: la ética protestante y la ética hacker del trabajo.⁷⁴ Mientras que para la ética protestante lo importante es el hacer, para la ética hacker lo importante es lo que se hace. Desde la primera perspectiva, el trabajo es una actividad que no debe ser cuestionada y debe ser llevada a cabo de la mejor forma posible, más allá de las propias aptitudes e intereses, debido a que es una forma de llegar a Dios y el dinero adquirido mediante él es un signo de ser elegido por este. Por el contrario, para el trabajo hacker el trabajo es una actividad gozosa en sí misma que produce curiosidad y genera interés para quien la realiza (Himanen, 2002: 21-30). Es necesario aclarar que los términos protestante y hacker no son utilizados por Himanen en sentido estricto, sino que él emplea ambas palabras en un sentido amplio que excede a los practicantes del protestantismo y a los programadores informáticos respectivamente.

Estas primeras distinciones, a su vez, presentan el antagonismo entre deber y pasión. A partir de la Reforma, el trabajo pasó a ser el centro de nuestras vidas como un valor en sí mismo sin darle verdadera importancia a la tarea que se realizase sino al hecho de ganar dinero y cumplir con el deber. Esta ética pareciera mantenerse hasta hoy, con el trabajo del capitalismo informacional, cuya economía de recursos y de tiempo sigue teniendo como principal valor la producción de mayor cantidad de dinero. En cambio, la ética hacker del trabajo se centra en la pasión que siente el hacker al realizar su trabajo. Esta es entendida como la "...búsqueda intrínsecamente interesante que le llena de energía y cuya realización le colma de gozo" (Himanen,

⁷⁴ Himanen hace mención directa al enfoque ético que mantenía Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Weber, 2001), así como en "la política como vocación", apartado de *El político y el científico* (Weber, 1994). La ética protestante responde a *la ética de la convicción* propuesta por Weber en ese apartado para la cual las acciones son movidas por la obligación moral, es decir, por el deber en una absoluta sumisión a sus principios.

2002: 153). Es la propia actividad la que motiva a seguir realizándola y el propio entusiasmo y entretenimiento son parte del objetivo. Esta manera de trabajar también se puede observar hoy en día, en cuanto hay infinidad de individuos creando y desarrollando información para compartirla con todos. Podríamos pensar en el ya clásico ejemplo de los programadores informáticos que crean software y lo distribuyen de forma gratuita para que otros puedan usarlos y seguir desarrollándolos. Pero también podemos pensar en nuestro propio trabajo de investigadores, que a través de artículos y congresos principalmente, compartimos los análisis y estudios de aquellos temas que nos apasionan para que los demás puedan a su vez, utilizarlos y mejorarlos.

De esta forma, mientras que para la ética protestante del trabajo tanto este como el dinero son valores supremos y por sí mismos, para el hacker sus principales valores son la pasión que lo mueve y su necesidad y capacidad de creación. Para Himanen son los valores desarrollados por estas éticas los que determinan las dos formas primordiales en las que se ha concebido el trabajo. A partir de siete valores, Himanen compara ambas concepciones. “...los siete valores dominantes de la sociedad red y de la ética protestante son el dinero, el trabajo, la optimización, la flexibilidad, la estabilidad, la determinación y la contabilidad de resultados” (Himanen, 2002: 153). En contraposición Himanen rescata para la ética hacker del trabajo los siguientes valores: la pasión, la libertad, el valor social, la accesibilidad, la actividad, la preocupación responsable y la creatividad. Estas dos contraposiciones conviven en el actual sistema capitalista y conforman los que Castells denomina la era de la información. Pero mientras que una responde a la lógica del sistema y tiene como principales valores el trabajo y el dinero, la otra pregona los valores de la pasión por lo que se hace y la creatividad en su desarrollo más genuino.

En contraposición al deber protestante, efectivamente, Himanen habla de pasión. El trabajo que desempeña el hacker lo apasiona de tal forma que lo lleva a continuar con su actividad indefinidamente. El entusiasmo que le genera llevar a cabo ese trabajo lo llena de energía, permitiéndole perseverar en sus esfuerzos y permanecer inmerso en su desarrollo. A su vez, la actividad laboral también es fuente de gozo ya que está integrada por todo tipo de exploraciones lúdicas. Y el interés que ella despierta motiva la búsqueda de la excelencia en lo que se hace. E incluso predispone a aceptar las partes más áridas de su desarrollo. No por causa del deber, sino como tarea necesaria para alcanzar un desempeño mejor. Como sostiene Himanen:

Para los hackers la palabra pasión describe bien la tendencia general de su actividad, aunque su cumplimiento no sea en todos sus aspectos un puro juego gozoso. [...] Apasionada y creativa, la actividad del hacker comporta así mismo

trabajo duro. [...] Este esfuerzo resulta necesario para crear cualquier cosa que sea un poco mejor. Si es preciso, los hackers están dispuestos también a realizar las partes menos interesantes que sean necesarias para la creación del todo. Sin embargo, la relevancia de ese todo hace que incluso sus aspectos más aburridos valgan la pena. (Himanen, 2002: 36)⁷⁵

Sin embargo, cabe aclarar que el trabajo no siempre está en el centro de la vida del hacker ya que el manejo que este hace del tiempo le permite desarrollar también otras pasiones. Él fluye libremente entre el trabajo creativo y los otros aspectos de su vida con un ritmo propio que dan paso al juego. Si bien puede permanecer días enteros inmerso en su trabajo, puede de la misma forma, tomarse días enteros para desarrollar actividades completamente desvinculadas de él pero igualmente apasionantes. Sin lugar a dudas, la pasión es lo que caracteriza principalmente el trabajo hacker. Y esa pasión, generalmente, es compartida y constituye lo común de la comunidad hacker. Ellos quieren crear con otros en pos de la propia comunidad para adquirir el reconocimiento de esta, es decir de sus iguales, hermanados a través de la pasión que los une. De ahí el valor social de su actividad (Himanen, 2002: 97-98).

Los hackers ponen en común los resultados de la creatividad de su trabajo para que todos puedan modificarlos, mejorarlos, utilizarlos, desarrollarlos e, incluso, ponerlos a prueba. Por esta razón, para la comunidad es de vital importancia la libre circulación de los resultados y el acceso a ellos. Además, todos tienen derecho a expresarse tanto como a mantener la privacidad necesaria para sostener una vida individual. La preocupación responsable por los otros, vistos como fines en sí mismos, consiste en ocuparse de que todos participen de la red y se beneficien de ella y de ayudar directamente a los que solo se mantienen en los márgenes de la supervivencia (Himanen, 2002: 149-150). Además de la pasión, con todo lo que ella implica, el otro aspecto característico del trabajo hacker, que está presente en todos los valores analizados por Himanen, y que a su vez constituye en sí misma un valor, es la creatividad (Himanen, 2002: 155). Por medio de ella es que el hacker logra superarse como individuo. Y es también mediante ella que logra aportar algo genuinamente nuevo y valioso para el mundo.

Se trata, entonces, de dos redes que parecen estarse desarrollando paralelamente en nuestra sociedad red. Una despiadadamente automática, regida únicamente por la lógica de su propio sistema. Capaz de incluir a los individuos únicamente en función de los beneficios que aportan. Colaborando solo con aquellos que tengan un valor para su

⁷⁵ Véase también (Himanen, 2002: 24): allí se rescata el concepto de 'pasión' de Raymond por encima del de *entretenimiento* de Torvalds por expresar de forma más intuitiva los pilares de la actividad hacker.

mercado. La otra responsable tanto de quienes la integran como de los que aún no. Dispuesta a crear los aportes necesarios que hagan falta al mundo para que sea un lugar mejor. Liberando el acceso a la información para que todos puedan beneficiarse de ella y a su vez, beneficiar a otros. Conformando una comunidad en la que todos aprenden de todos y se benefician entre sí. Podríamos decir entonces que, mientras en una prima la lógica en la otra prevalece la ética. Mientras que las redes desarrolladas por el capitalismo informacional parecieran tender a regirse por la lógica intrínseca al sistema, las construidas por el trabajo hacker parecieran basarse en los valores promulgados por su ética.

Por lo visto hasta aquí, pareciera que nuestro mundo se encuentra dividido por dos grandes redes que operan de formas muy distintas: la red del capitalismo informacional y la red del trabajo hacker. Pero sinceramente, tal distinción solo es válida a fines teóricos. En realidad, ambos modos de trabajar y relacionarse conviven, e incluso son llevados a cabo por las mismas personas en diferentes ámbitos o por los mismos ámbitos en diferentes lapsos de tiempo. De esta forma, la distinción de ambas redes resulta más difícil en la realidad que en el papel. Es sabida la habilidad del capitalismo para adoptar los discursos que se pronuncian en su contra para su total beneficio y readaptación. Esto dificulta la detección de las verdaderas prácticas que se quieren presentar como auténticas alternativas y pretenden no terminar como una nueva reconfiguración del capitalismo informacional.

Encontramos un punto en común entre ambas redes que hace al contexto general en el que nos encontramos. Para ambas el manejo de la información se vuelve de vital importancia. Si bien la red del capitalismo informacional va a apuntar a la restricción de la información o a la exposición tan solo de aquello que necesita mejorar, la red del trabajo hacker promulgará el libre acceso y circulación de la información con el fin de que todos aprendan, mejoren y se beneficien de ella. Por lo que en ambos casos es precisamente el manejo de esa información la que determina las formas de actuar de las mismas. La información no siempre circula de la misma manera. Muchas veces ni siquiera circula. Esa fluidez, o falta de ella, es la que determina el tipo de relaciones que se pueden establecer y derivan en determinado tipo de red social. Pero más allá de las diferentes formas de acceso y circulación de la información, lo que en realidad determina la construcción de las distintas redes son las decisiones que tomamos cada uno de nosotros a la hora de relacionarnos con los otros. Es decir, si vamos a valorar a los demás como fines en sí mismos o solamente como medios para alcanzar nuestros propios intereses.

Lo que realmente cuenta en la conformación de las redes son los individuos que las componen. Porque si bien se puede estar a expensas de un sistema, como en el caso del capitalismo, son los individuos los que en última instancia realizan diferentes valoraciones de sí mismos, de los otros y de los fines que persiguen. Si bien podemos presentar diferentes tendencias, que a simple vista se nos presentan hasta opuestas, estas varían a tal velocidad en una misma persona o grupo de ellas, que lo que realmente nos puede hablar de una cierta permanencia es la ética (y la lógica) con la que cada individuo lleva a cabo su actividad. Si una persona valora a los demás como medios para lograr determinado fin, es probable que permanezca dentro de una red capitalista informacional. Ahora, si una persona valora a los demás como fines en sí mismos, y pretende que todos tengan las mismas posibilidades de crear y aprender, es probable que pertenezca a una red de trabajo hacker.

Pero las valoraciones de las personas pueden cambiar en cada circunstancia. Y los principios éticos en base a los que actúan pueden resultar no del todo claros. La velocidad en la que nos encontramos inmersos y la necesidad de resolver problemas cada vez de forma más expeditiva, llevan a que no siempre dispongamos del tiempo necesario para tomar una decisión que sopesa todos los aspectos que atañen a la situación a resolver. Si a esto le sumamos la naturalización de situaciones cotidianas, nuestras elecciones se vuelven poco precisas. Y de esa forma, la lógica en base a la que actuamos se vuelve bastante confusa. Un simple hecho como perseguir determinados fines personales, puede llevar así, a utilizar a otros como medios sin que esto sea siquiera tenido en cuenta. O puede llevar a formar una red con aquellos que persiguen el mismo fin u otro parecido, para enriquecerse en el mutuo intercambio y la experiencia grupal.

3. Criterio de inclusión/exclusión

Como hemos podido ver hasta aquí, si hay algo que comparten las dos formas de trabajo estudiadas es su capacidad de generar redes. Pero debido a las diferencias que señalábamos antes, creemos necesario especificar qué es aquello que hace que una organización conforme una red. Cuáles son los componentes en la forma de relacionarse que constituyen las redes. En este sentido, Manuel Castells dio una definición de la red que nos permite rescatar aspectos en las dos direcciones que se propuso comparar este estudio. Por un lado indica características que parecen ser más propias de la red instaurada por el sistema capitalista informacional. Por otro, destaca

aspectos que parecieran coincidir más con el tipo de organización de la red del trabajo hacker. El sociólogo español sostiene que:

Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto de intersección de una curva. Una red no posee ningún centro, solo nodos. Los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red: aumentan su importancia cuando absorben más información relevante y la procesan más eficientemente. La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a los objetivos de la red. No obstante, todos los nodos de la red son necesarios para la actuación de la propia red. Cuando los nodos se hacen redundantes o pierden su función, las redes tienden a reconfigurarse, eliminando algunos de ellos y añadiendo otros nuevos. Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes: la red es la unidad, no el nodo. (Castells, 2006: 27)

De esta forma, si hacemos hincapié en el hecho de que los nodos son importantes solo en función de los objetivos de la red y son factibles de ser eliminados en cuanto pierden su relevancia, estaríamos hablando de la forma en que opera la red del capitalismo informacional. Mientras que si destacamos el hecho de que todos los nodos de la red son importantes para su actuación y que todos contribuyen a su funcionamiento conformando una unidad carente de centro, estaríamos hablando de la red que se conforma a través del trabajo hacker. La clave en la distinción de estas redes que componen nuestra sociedad global radica entonces en sus tendencias a la inclusión o exclusión de esos nodos que las conforman y quienes permanecen en los márgenes de sus sistemas. La red del capitalismo informacional, cuya finalidad es producir y procesar de forma más eficiente la mayor cantidad de información posible, va a captar a sus nodos en función de sus capacidades para dichos fines y los va a expulsar en la medida que no se encuentren a la altura de estos. Mientras que la red del trabajo hacker, cuya finalidad es mejorar el mundo y las capacidades humanas mediante la puesta en común de la información, intentará captar la mayor cantidad de nodos posibles haciendo que las nuevas incorporaciones aprendan de los nodos más fuertes y relevantes, para luego ellos mismos convertirse en fuentes de información y a su vez, incorporar a otros. Así podemos ver cómo la gran diferencia que define la mayor predisposición a la inclusión o a la exclusión, se encuentra en el manejo de la información.

La red del trabajo hacker incluye la mayor cantidad de nodos que puede debido a la preocupación responsable de los hacker, uno de los valores principales de su ética. Esa preocupación hace que los nodos más fuertes de la red, que son los propios hackers entusiastas, se ocupen de que sus aportes lleguen incluso a aquellos que se encuentran

marginados o desconectados. Así, al incluir a nuevos nodos a la red estos también pueden participar y hacer sus aportes generando que la red se retroalimente de esas distintas experiencias y circunstancias que hacen a quienes la componen. Lejos de la preocupación responsable de los hackers y el consecuente valor social que tiene la red que ellos generan, el trabajo del capitalismo informacional excluye necesariamente para poder desarrollar su sistema. La exclusión es necesaria en este caso, porque ella permite el recambio de nodos inevitable ante la ineficiencia eventual que pueda sufrir su desempeño. De esta forma, cuando un nodo deja de ejercer sus funciones en la red con eficiencia, es eliminado y remplazado por otro que hasta el momento se encontraba excluido del sistema o cumpliendo otra función. El hecho de que siempre haya individuos excluidos esperando formar parte de la red y el hecho de que los nodos que forman parte de ella estén constantemente conscientes de que son completamente prescindibles es lo que realmente lleva a delante al sistema capitalista actual y sigue haciéndolo efectivo.

Queda expuesto entonces que la exclusión es una necesidad para la lógica del capitalismo mientras que la inclusión es una elección ética para quienes realizan el trabajo hacker. Esto nos hace pensar que además de diferenciarse en sus comportamientos, tendientes unos más a la inclusión y otros a la exclusión, se diferencian en algo más fundamental: sus tendencias por una parte a la necesidad, y por ende a la dependencia, y por otra parte a la libertad y las decisiones que ella conlleva. Si Himanen puede hablar de una ética hacker es debido a que estos cuentan con una libertad de elección que les brinda autonomía en las formas de relacionarse con su trabajo y con su entorno. En cambio sí se puede hablar de una ética protestante, esta atañe solo a quienes la imponen en pos de su propio beneficio. Pero estos en último término, parecieran ser llevados por algo más fuerte que sus propias decisiones impuestas a los que deben trabajar. Quedan presos de las propias necesidades que genera el sistema al cual pertenecen. Dependen de aquello que demande el capitalismo informacional a cada momento. De esta forma las decisiones son tomadas, más allá de seguir una ética, en base a las necesidades que presenta el sistema. Ya no se trata solo de si los trabajadores cumplen con su deber, sino que lo que deben hacer siga resultando útil para el mercado. De lo contrario, se reestructurará la red para que de mejores resultados.

Por lo tanto, mientras que la libertad de elección es transversal a todos los nodos que componen la red del trabajo hacker, promulgando la autonomía de cada uno de ellos, la toma de decisiones en la red del trabajo capitalista informacional se restringe (al igual que la información) a unos pocos, claramente más fuertes y con más poder

que el resto, que imponen sus designios a quienes deben trabajar. Pero a su vez, esos pocos considerados más fuertes dependen, en última instancia, de las demandas del propio sistema al que responden, que será el que verdaderamente impulsará su propia reprogramación. La autonomía que otorga la libertad con la que se mueven los hackers es la principal característica que contribuye a lograr una de las finalidades más importantes de esa red: que todos puedan crecer juntos y beneficiarse entre sí. Mientras que el deber inherente a la actividad capitalista, podríamos aventurarnos a decir, es la principal causa de sus múltiples fallas. Aquello que se realiza sin cuestionamiento solo por ser lo que corresponde carece de valor y significado para aquel que lo realiza. Esa carencia de valor y significado es una característica completamente contraria al espíritu de la era de la información que, como sostienen Castells e Himanen (Castells e Himanen, 2002: 35), se trata precisamente de la creación de significados y el consiguiente valor que les asignamos mediante el procesamiento de símbolos.

El actual paradigma del informacionalismo, se basa precisamente, para nuestros autores, en el manejo de la información (símbolos). El procesamiento de esos símbolos, que abarca desde la tecnología que se emplea, el propio proceso y la experiencia que ofrece el producto, es lo que determina el éxito de la red para el logro de sus objetivos. Por lo tanto, trabajadores deliberadamente carentes de significado para la tarea que están realizando constituyen la principal herramienta que el propio capitalismo posee para su destrucción. Claro está, que debido a su lógica de exclusión e inmediata reconfiguración, lejos está de destruirse a sí mismo. Pero igualmente cierto es que sus necesidades y consiguientes dependencias son generadas por esas faltas de sentido concernientes al deber de quienes tienen que realizar tareas para las que se exige un alto grado de innovación. En otras palabras, la ética protestante propia del capitalismo es la fuente de sus principales fallas en el logro de sus fines. En el actual paradigma informacional, el capitalismo ha debido adaptarse a la lógica preponderante de procesamiento de símbolos. Pero su ética basada en el deber y la mayor producción de dinero sin medir los costes que esto conlleve, generan importantes contradicciones en las que se basan sus principales crisis. Producir y procesar símbolos trabajando solo llevados por el deber, es algo que no parecería tener mucho sentido.

Por el contrario, la ética del trabajo hacker se adapta cómodamente a la era de la información en cuanto mediante su actividad crea los significados y otorga valor tanto a su propia práctica como a lo que ella produce. La pasión y la creatividad están en todo trabajo hacker que se tilde de tal. Esto se traslada a toda la organización de su red y contribuye a su expansión e inclusión de nuevos nodos. Aquellos que realizan una

actividad motivados por el propio proceso de creación y puesta en común de ideas y aportes, tienen más posibilidades de adaptarse al destacado procesamiento de símbolos propio del informacionalismo, que quienes solo cumplen con su tarea para ganarse el sustento. Con esto no se quiere desmerecer en lo más mínimo la importancia de ganarse un salario que permita la supervivencia. Lo que pretendemos decir es, que las formas de preservar la vida y darle un sentido a la misma pueden confluir en una misma actividad: el trabajo hacker.

Mediante esta forma alternativa de trabajo las redes se construyen en torno al valor social que las componen. Es decir, que se valora los aportes y los individuos que los realizan en base a la relevancia que tendrán los mismos para el total de la sociedad y su funcionamiento. Los hackers quieren crear un mundo en el que todos puedan beneficiarse y participar de la red, en una continua y dinámica interacción. A partir de esto, es que las redes del trabajo hacker se diferencian irremediamente de las establecidas por el capitalismo. Para estas últimas, los individuos tienen valor solo si significan nodos eficientes dentro de sus redes. Por eso la tendencia despreciada al recambio constante de dichos agentes sin tener la más mínima consideración con las graves consecuencias sociales y económicas que eso desata. El valor social, a diferencia de los hackers, no representa un aspecto que tenga que ser tenido altamente en cuenta. Únicamente es analizado en función del consumo y el empleo, dos factores sin los cuales el capitalismo no podría mantenerse en pie.

Si tenemos en cuenta la distinción de cinco niveles que realiza Mariano Zukerfeld entorno a la red de redes (Internet) notamos que el único de ellos que se resiste al capitalismo es el nivel social. Zukerfeld distingue entre un nivel de infraestructura, otro de hardware, uno de software, otro de contenidos y por último el de la red social. Tanto la infraestructura como el hardware estuvieron siempre en absoluto dominio del capitalismo. Mientras que: “En los niveles del software y los contenidos la esfera mercantil avanzaba, pero se mantenían espacios no comerciales. Finalmente, el nivel social seguía siendo un ámbito no capitalista.” (Zukerfeld, 2014: 88) Hay que tener en cuenta que esta apreciación se refiere a los comienzos de la absoluta expansión y comercialización de Internet, alrededor de 1995. Hoy por hoy, con la modificación que han sufrido las redes sociales debido a las aplicaciones que llevan ese mismo nombre, como Facebook o Twitter, el requerimiento de tener determinado dispositivo que soporte dichas aplicaciones para mantener la comunicación donde quiera que se vaya, pareciera que el capitalismo está queriendo avanzar hasta en este último nivel.

Pero si sucede como aconteció con los niveles del software y los contenidos, quedará siempre un espacio no comercializable dentro de las redes sociales. El ámbito

que precisamente generen individuos entusiastas (hackers) con el fin de que la propia red sea un lugar donde todos puedan participar beneficiándose y beneficiando a otros. De ahí la importancia del valor social que se le otorgue a las redes. Porque son los individuos los que las establecen, los que se relacionan entre sí de determinada manera. No es lo mismo formar parte de una pequeña comunidad donde se comparten los mismos intereses y se busca el bien común, que formar parte en determinado momento de una red interesada solo por su propio funcionamiento. En detrimento de cada uno de aquellos que la componen, que pueden salir beneficiados como no. El tipo de red que conformamos con los otros establece además de cómo va a ser nuestro entorno, la forma en la que vamos a vivir nuestra propia vida. No da igual colaborar con los demás en busca de un bien mayor que únicamente para la obtención de un sueldo. Como dijimos antes, esto no significa que el hecho de ganarse la vida no sea precisamente de vital importancia. Sino que los seres humanos tienen la capacidad para crear más allá de sus propias vidas. Y trabajar para esas aspiraciones mayores pareciera que es lo que realmente los llena de gozo y satisfacción.

4. La preconcepción del acto de copiar

Mientras que el trabajo del capitalismo informacional está dispuesto a restringir y manipular la información según sus intereses, el trabajo hacker promueve el libre acceso y circulación de la información. En otras palabras, estas formas de vincularse con la información y de tratarla según sus respectivas finalidades podrían resumirse e ilustrarse en la distinción entre copyright y copyleft. Mientras que el capitalismo informacional basa todo su sistema de producción y comercialización en los derechos de autor y las leyes de copyright, el trabajo hacker impulsa el libre acceso y circulación de la información compartiendo todos sus trabajos mediante las leyes de CC (Creative Commons) y copyleft. De esa manera, el trabajo hacker, al compartir la información, expande su red indefinidamente captando cada vez mayor cantidad de nodos. Si bien en un principio estos pueden resultar débiles, en la medida en la que circule la información y estos desarrollen la capacidad de procesarla cada vez más eficientemente podrán sortear esa disparidad con los nodos más antiguos e importantes. En cambio, el capitalismo informacional con la restricción de la información genera necesariamente que algunos accedan y se beneficien de esa información y que otros permanezcan siempre excluidos y marginados de su sistema.

A partir del copyright, la copia de toda clase de archivos se transformó en un delito. Todo aquel que no tiene permiso explícito y pago a la información queda, no solo

excluido de esa red de información, sino que pasa a ser automáticamente un delincuente. De esta forma, lo que comenzó siendo una regulación de contenidos en pos de proteger los derechos positivos de los autores, se convirtió en la aplicación de un derecho negativo que priva a algunos individuos de tener acceso a determinada información. El peligro del copyright pareciera estar precisamente en este cambio. Mientras que originariamente fue pensado para proteger los derechos de los autores, actualmente pareciera aplicarse como una válvula que regula, permite o impide, el acceso a la información. Como sostiene Lessig:

El alcance del *copyright* ha cambiado, dado que cada acto se convierte en una copia y por lo tanto se da por hecho que está regulado. Y conforme los técnicos encuentran formas mejores para controlar los usos de los contenidos y conforme el copyright se hace cumplir cada vez más por medio de la tecnología, la fuerza del copyright también se modifica. Los malos usos son más fáciles de encontrar y de controlar. La regulación del proceso creativo, que comenzó como una minúscula regulación que gobernaba una minúscula parte del mercado de las obras creativas, se ha convertido en el regulador individual de creatividad más importante que existe. Se trata de una expansión masiva del ámbito del control del gobierno sobre la innovación y la creatividad; sería completamente irreconocible para aquellos que vieron luz al control del copyright. (Lessig, 2005:173)

De esta forma, el capitalismo actual avanza sobre las libertades individuales a través de la regulación y control de un acto que todos en algún momento llevamos a cabo: la copia. A partir de esto, podemos decir que la inclusión o exclusión de las redes de información estaría condicionada por una cierta concepción previa del acto de copiar. Según los derechos de copyright esa preconcepción de la copia sería negativa en dos sentidos. Por un lado, la negatividad estaría plasmada en el propio acto de copiar. Esto significaría que, al copiar, se está cometiendo un delito en el cual se están transgrediendo los derechos de los autores a reservarse la decisión de brindar sus creaciones a quienes ellos consideren. Por otro, en relación a los propios derechos que implica el copyright. Dichos derechos no solo implican una protección a los autores, en un sentido positivo. Sino que otorgan el poder de excluir en algunos casos o restringir el acceso en otros, en un sentido negativo. De esta forma, debido a la negatividad de la concepción del acto de copiar de los derechos de copyright, este se convertiría en un regulador del acceso a la información tendiente a la exclusión. Como afirma Vercelli:

(...) ¿por qué la copia está siendo significada como algo negativo? ¿Por qué copiar es algo perseguido y criminalizado en los últimos siglos? ¿Se relaciona esto

con las regulaciones y las tecnologías que interpelan estos derechos? Ciertamente. Mientras los derechos intelectuales sigan llamándose “propiedad intelectual” la copia siempre se construirá, con astucia capitalista, como una merma o degradación de un supuesto e imaginario “original”. El capitalismo ha construido regulaciones que entienden selectivamente la copia como algo criminal, como un error, una imperfección, una falla, algo deleznable. Sin embargo, lejos de ser criminal, la copia es vital y necesaria para la subsistencia y la justa distribución de las riquezas intelectuales de la humanidad. (Vercelli, 2014a:56-57)

En base a esta última afirmación, podemos decir que la copia no ostenta únicamente el sentido peyorativo con que se la trata desde el copyright. En gran medida, podemos pensar que el acto de copiar es necesario para la promoción de la cultura y el pleno ejercicio de las prácticas democráticas. La multiplicación y repetición de los contenidos fomentan el acceso a la información de una forma más equitativa, conforme a los principios democráticos. Esta reproducción de la información y la libertad de acceso a ella, generan redes que parecieran tender a la inclusión. De esta forma, los derechos del copyleft o de CC, tendrían una concepción positiva del acto de copiar que los impulsa como los principales defensores de lo que, en términos de Vercelli, podrían denominarse “redes isonómicas” (Vercelli, 2014b:20). Es decir, que la positividad con que derechos como copyleft o CC, conciben el acto de copiar y la propia función de la red de redes que conforma internet, promueven la igualdad ante la ley y la paridad entre todos aquellos individuos que la conforman y reproducen. Lo que directamente implica que estos derechos (copyleft y Creative Commons) se constituyan como los principales defensores contra la exclusión, ya que la igualdad isonómica que proponen y promueven es diametralmente opuesta a ella. En este sentido:

El terreno del software libre, muy analizado, ofrece un ejemplo de esta nueva frontera jurídica. Precisamente porque no se contenta con abrir el acceso a los códigos-fuente de un software, la licencia GPL (*copyleft*) —desarrollada por la Free Software Foundation de Richard Stallman— innova. Produce propiedad social y colectiva utilizando el derecho comercial. El *copyleft* no es un régimen de apertura del código fuente (*open source*), sino un derecho de propiedad particular, un derecho que instala en el corazón del derecho privado —utilizando las prerrogativas que confiere ese derecho— un elemento crucial del derecho público: la prohibición de privatizar para uso mercantil los productos derivados de un software que se deja copiar libremente. (Boutang, 2004:115)

De la misma manera que los programadores informáticos que, de forma entusiasta y libre producen y distribuyen contenidos de las mismas características, los demás

trabajadores “hackers” a partir del copyleft y de los CC, contribuyen a la cultura isonómica y democrática para la cual la copia no es un delito, sino una necesidad. Pero una vez más, teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, es necesario aclarar que solo estamos hablando de tendencias que parecen coexistir en la red. Los roles de los nodos que conforman las redes, así como las funciones y los derechos a los que se apelan, varían en la medida que se entrecruzan los intereses individuales y colectivos, privados y públicos. Esta ambivalencia intrínseca al propio desarrollo de la red, lejos de determinar dos polaridades opuestas y aisladas entre sí, pareciera indicarnos que su mismísima construcción requiere de ambas tendencias para su regulación. La inclusión o la exclusión, está determinada por los propios integrantes que participan de las redes en uno u otro sentido. Se trata de una co-construcción ilustrada desde la coexistencia del copyright y el copyleft, hasta la propia dinámica siempre fluctuante de la red, y por ende, de sus propios agentes.

5. Una co-construcción de los agentes

“Es claro, las nuevas capacidades tecnológicas de copiar y los derechos de copia emergentes se van co-construyendo a través del tiempo.” (Vercelli, 2014a:56) La válvula que restringe o permite el acceso a la información basándose en los derechos del copyright y del copyleft, opera en una u otra dirección a partir de los intereses de cada uno de los agentes que componen la red. De ahí, que sea el valor social el determinante en la composición de las redes. Ya hemos hecho referencia a la vertiginosa dinámica de la red. Y una vez más, parece manifestarse en lo que respecta a las tendencias de inclusión o exclusión de sus nodos. Esto quiere decir que ambas tendencias no se encuentran enfrentadas y conformadas por diferentes grupos de personas. Por el contrario, ambas necesariamente coexisten como posibilidades latentes en cada uno de los agentes que, según sus intereses, se inclinan en determinado momento por alguna de ellas. De esta manera, poniendo el ejemplo del programador informático, este puede tener un trabajo dentro del sistema capitalista y al mismo tiempo, en sus ratos de ocio, generar contenidos abiertos cuya distribución sea gratuita. De la misma forma que, el propio sistema capitalista puede exigir de sus agentes que además del trabajo regulado por el sistema, empleen ese “tiempo de ocio” en cumplimentar tareas que hagan parecer su actividad más flexible de lo que en realidad es, generando el doble de opresión en sus agentes.

En este sentido, Bawens, haciendo referencia a la producción entre iguales del “Peer to Peer” (P2P), nos habla de la interdependencia que existe entre estos tipos de

producción y el mercado capitalista. Aquellos que producen entre iguales generan valores de uso inmatrimales que no les generan ingresos necesariamente. Aunque deriven sentido y valor de este modo de producción, que se asemeja por eso a lo que Himanen propone con el trabajo hacker, dependen del mercado para ganar su sustento. Pero en la misma medida, el mercado depende de la infraestructura en computación y comunicación del P2P para su desarrollo. La productividad del sistema capitalista informacional depende en gran medida de los equipos cooperativos derivados en gran parte del tipo de producción entre iguales (Bawens, 2014:25). Esta interdependencia nos habla de lo verdaderamente implicadas que se encuentran las redes que nos hemos propuesto estudiar. Las redes no solo no son opuestas, sino que se necesitan y complementan para poder desarrollarse satisfactoriamente y cubrir las carencias de cada una de ellas. En la misma medida, que los agentes necesitan generalmente circular en ambas para satisfacer todas sus necesidades. Sean estas físicas, de creación, de relación social, etc.

Por eso mismo, los bienes que producen en los diferentes tipos de redes, sean estas capitalistas o se presenten como una alternativa a este, tienen una composición lo suficientemente compleja como para no poder ser encasillada en uno u otro modo de producción y distribución. Como el mismo acto de producir requiere de una infinidad de necesidades resueltas en sus productores, esa actividad se ve influenciada por diferentes redes que al mismo tiempo contribuyen en la creación. Es difícil pensar que un productor se pueda avocar por completo a su tarea creativa si no tiene para comer. De la misma forma que es difícil pensar que un productor le encuentre verdadero sentido a lo que hace si solo obtiene un ingreso y no realiza ningún aporte significativo para su creatividad y su entorno. Como afirman Vercelli y Thomas:

... la acción política de los diferentes grupos sociales hace que estos bienes tengan una composición heterogénea, que sean una construcción híbrida. [...] todos los bienes comunes articulan partes sociales, jurídicas, políticas, al mismo tiempo que presentan partes artefactuales y tecnológicas. A lo largo del tiempo, estos bienes producen complejos procesos de co-construcción entre el diseño de la tecnología y las formas de regulación. La co-construcción entre estas dos instancias puede definirse como un proceso de negociación, tensión y determinación recíproca. Así, la acción distribuida de los diferentes grupos sociales diseña, produce, hace funcionar las tecnologías y, en el mismo acto/momento, también regula los espacios y las conductas del entorno socio-técnicocomún. Este proceso de co-construcción se presenta como un arte regulativo. (Vercelli y Thomas, 2008:52)

Si en el apartado anterior veíamos cómo los derechos de copyright y copyleft funcionan como válvulas que regulan el acceso a la información, podemos ver ahora como esa regulación se encuentra en última instancia supeditada a los agentes que componen las redes. Son ellos los que en definitiva protegen sus creaciones con uno u otro derecho. Son ellos los que deciden en qué medida pertenecen al sistema capitalista. Y son ellos los que emplean determinado tipo de ética para con su actividad y los demás. Nuestra forma de vincularnos con los otros, de establecer determinados tipos de relaciones, determinan al mismo tiempo las redes en las que nos movemos constantemente. Somos nosotros con nuestras diferentes formas de relacionarnos con el mundo los que debemos buscar la forma, no solo de proteger nuestras creaciones, sino de proteger a quienes habitan ese mundo con nosotros. Para que la red sea cada vez más grande e incluya más gente. Para que todos podamos beneficiarnos mutuamente.

6. Conformación de la red/comunidad

En el libro que escribieron en conjunto Castells e Himanen, *El estado del bienestar y la sociedad de la información* (Castells e Himanen, 2002), ambos autores hablan de hackerismo social. Se refieren principalmente, de esta forma, a la capacidad humana de compartir. Y dan tres ejemplos de cómo se puede emplear esta capacidad para lograr el bien común. Primero se trata de compartir el tiempo. Luego de compartir el aprendizaje. Y por último, la información. Como sostienen ambos: “Podemos considerar el <<hackerismo social>> como una manifestación del Estado de bienestar a través de la sociedad civil y la aplicación del modelo hacker de compartir recursos para lograr objetivos sociales en vez de software.” (Castells, Himanen, 2002:110) Todo el libro está dedicado a ver cómo el Estado de bienestar no entra en contradicción con la sociedad de la información, sino más bien cómo ambos pueden complementarse y prosperar en conjunto. El hackerismo social muestra precisamente cómo se da dicha conjunción, sin necesidad de entrar en el mecanismo de exclusión propio del capitalismo actual.⁷⁶

La forma en la que se construyen las redes del capitalismo informacional apunta a una forma de vincularse utilitaria. Es decir, que vincula o desvincula a los individuos en base a las utilidades que estos puedan brindar a la red. Demás está decir que no se

⁷⁶En el mismo sentido Hernán Thomas promueve las tecnologías sociales “...como una forma de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnología orientada a resolver problemas sociales y ambientales, generando dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo sustentable.” (Thomas, 2011:2)

plantea en ningún momento los beneficios que pueda brindar la red a esos individuos que, con su salario ya estipulado deben considerarse contentos. Vemos de esta manera, cómo las relaciones que se establecen en la red del capitalismo informacional no son para nada recíprocas. Sino que se establecen unidireccionalmente en beneficio de la propia red que está por encima de todos sus componentes. Mientras que en el caso de la red del trabajo hacker se da una retroalimentación que beneficia a toda la red en tanto todos sus nodos benefician y resultan beneficiados en las múltiples relaciones de las cuales forman parte. Esta retroalimentación de todos los nodos que conforman la red del trabajo hacker se da a partir de la puesta en común de todos los aportes logrados y de toda la información obtenida a partir del trabajo en conjunto. Una vez más la capacidad de compartir parece ser la clave de la constitución de la comunidad hacker.

A diferencia del capitalismo informacional, donde la colaboración solo se produce en beneficio de un determinado capital que se pretende incrementar y que cesa inmediatamente que se alcanza dicho objetivo o cuando no se obtienen los resultados esperados, en el caso de la red de trabajo hackerse puede hablar de una comunidad. Esto es así, en cuanto los aportes y la información se encuentran a disposición de todos para ser difundidos y mejorados. La red del trabajo hacker constituye una comunidad en la medida en la que se basa en la capacidad humana de compartir y pone precisamente en común todo cuanto crea y aprende. Así, no se trata del beneficio de uno, sino que se trata del beneficio de todos. Esto contrasta enormemente con la forma de trabajo del capitalismo actual donde se busca la utilidad de todos para el beneficio de uno o unos pocos.

El capitalismo informacional no solo que no pone en común más que aquello que necesita mejorar para su propio beneficio, sino que restringe la información y los resultados de las colaboraciones utilitarias que desarrolló, con el fin de incrementar su capital. Estas restricciones en el acceso a la información y los aportes que de ella se desprenden, son las que en última instancia generan la exclusión que provoca la marginalidad social y demás desastres económicos y sociales de hoy en día. Mientras que en la red del trabajo hacker se aprecia el libre acceso y circulación de la información como principal herramienta para establecer sus relaciones. Cuando la primera actúa de forma utilitarista aprovechando o desechando individuos según sus capacidades, la otra busca que todos aprendan y se enriquezcan con la red, lo que por decantación tiene como resultado el enriquecimiento de la red misma.

Se pueden entablar relaciones basadas en el intercambio de información, en el que ambas partes resultan enriquecidas. O pueden desarrollarse relaciones en las que un

nodo se beneficie de las capacidades e importancia de otro, sin que este sea recompensado a la altura de sus prestaciones. También pueden entablarse ambos tipos de relación entre los mismos nodos o ir variando de unos a otros. Lo importante aquí es tener en cuenta que toda vinculación, al desarrollarse siempre entre dos o más individuos, es social. Pero dada la diversidad de relaciones que estamos señalando pareciera que lo social no puede entenderse en un único sentido. Afirmar que tanto las relaciones establecidas en la red del capitalismo informacional, como las establecidas en la red del trabajo hacker, conforman redes sociales, conllevaría un gran peligro.

La construcción de una comunidad donde se puedan poner en común los recursos para el beneficio de todos, efectivamente, difiere bastante de la sociedad de masas instaurada por el capitalismo actual. Una comunidad en la que cada uno, por ser único e irreplicable, pueda aportar algo significativo al conjunto y a su vez enriquecerse de la experiencia grupal. A diferencia de la homogeneidad y el conformismo en el que actualmente se encuentran mayoritariamente envueltos los individuos que en pos de su propia supervivencia y satisfacción de necesidades se vinculan únicamente para cumplir sus propios intereses. A este respecto, el hackerismo social parece ser la principal herramienta con la que hoy contamos para establecer relaciones que apunten a una retroalimentación más que al utilitarismo propio del capitalismo. Mediante él se puede encarar de otra forma nuestro trato con los otros y desarrollar capacidades vitales para el crecimiento de todos: la sociabilidad, la creatividad, la puesta en común de recursos y la responsabilidad social sobre la marginalidad.

Conclusiones

Por lo dicho hasta aquí, estaríamos en condiciones de afirmar que, dado que las redes de la información son co-construcciones de los agentes que las componen, el valor social es el que más destaca en su composición. Esto no va en desmedro de los demás niveles que hacen al complejo entramado que constituyen, como son los aspectos económicos, materiales, técnicos, etc. Sino que su relevancia se debe a que es el factor social el que determina los criterios según los cuales se desarrollarán dichas redes. En base a lo analizado en este artículo, encontramos que son tres los criterios en base a los que se construyen las redes sociales de la información. En primer lugar, las diferentes formas de llevar a cabo las prácticas laborales, priorizando la ética o la lógica. En segundo término, la tendencia a la inclusión o a la exclusión de algunos o todos los nodos de las redes a la información. Y en tercer y último lugar, la construcción de las redes en base a determinada concepción previa del acto de copiar.

Según el primer criterio, mientras que las prácticas del capitalismo informacional estarían regidas por la propia lógica intrínseca al sistema, las del trabajo hacker estarían desarrolladas en base a su propia ética. Las redes del capitalismo informacional, despiadadamente autómatas, capaces de incluir a los individuos únicamente en función de los beneficios que aportan. Colaborando solo con aquellos que tengan un valor para su mercado. Las redes del trabajo hacker, en cambio, responsables tanto de quienes las integran como de los que aún no. Dispuestas a crear los aportes que hagan falta al mundo para que sea un lugar mejor. Liberando el acceso a la información para que todos puedan beneficiarse de ella y a su vez, beneficiar a otros. Las primeras en función de las necesidades del sistema. Las segundas en función de las libertades que deben conquistar todas las personas para su realización. De esta forma, mientras que la lógica del capitalismo informacional se relaciona con la necesidad, la ética del trabajo hacker se establece a partir de la libertad de los individuos.

En base al segundo criterio, y como consecuencia del anterior, las redes del capitalismo informacional son tendientes a excluir a determinada cantidad de nodos de sus redes de información. El trabajo del capitalismo informacional excluye necesariamente porque la exclusión permite el recambio de nodos inevitable ante la ineficiencia eventual que pueda sufrir su desempeño. De esta forma, cuando un nodo deja de ejercer sus funciones en la red con eficiencia, es eliminado y remplazado por otro que hasta el momento se encontraba excluido del sistema o cumpliendo otra función. El hecho de que siempre haya individuos excluidos esperando formar parte de la red y el hecho de que los nodos que forman parte de ella estén constantemente conscientes de que son completamente prescindibles es lo que realmente hace efectivo al actual sistema capitalista. Mientras que las redes del trabajo hacker tienden a incluir a la mayor cantidad de nodos posibles en sus redes para lograr el mutuo beneficio de todos los agentes de la red y, por ende, el enriquecimiento de esta misma. Esto basándose en la elección libre (de ahí que se trate de una ética) de preocuparse responsablemente por los demás, tratando a los otros como fines en sí mismos.

En tercer y último lugar, el criterio que se basa en una determinada pre-concepción del acto de copiar. Mientras que las redes del capitalismo informacional imponen una concepción negativa de la copia encarnada en los derechos del copyright, las redes del trabajo hacker sostienen una concepción positiva del acto de copiar representada por los derechos de Creative Commons y copyleft. Es decir que, el capitalismo informacional concibe a la copia como un delito y, en relación con el criterio anterior, restringe la información, a través del copyright principalmente, excluyendo a gran cantidad de individuos del acceso a la información. Mientras que el trabajo hacker

considera el acto de copiar de vital importancia para transmitir la cultura y promover la democracia, promulgando el libre acceso a la información a través de los derechos de CC y copyleft, e incluyendo así, a la mayor cantidad de personas posible.

Como podemos ver, los tres criterios mencionados para la construcción de redes sociales de la información se hallan interrelacionados. Esto afirma aún más la idea de que en realidad se trata de una co-construcción que realizan los agentes que varía según sus necesidades e intereses. Por esto mismo concluimos en que, si bien las redes presentan tendencias hacia la inclusión o la exclusión, a priorizar la ética o la lógica, o a presentar nociones más negativas o más positivas sobre el acto de copiar, no podemos bajo ningún punto de vista atribuirles exclusivamente una única perspectiva ni identificar a cada una de las redes con un solo criterio. Esto sería anular o simplificar la complejidad que constituyen. Mientras que lo que se pretendió, mediante este trabajo, fue señalar los factores que están en juego a la hora de conformar las redes y vislumbrar las posibilidades que hoy por hoy tenemos, de esta forma, de construir una comunidad.

En este sentido, una vez más, el valor social parece ser la clave. Debido a que son los agentes los que emplean uno u otro criterio a la hora de conformar las redes, depende de ellos también, las posibilidades que actualmente tengamos de construir una comunidad. Por las tendencias que parecen presentar las redes, pareciera que aquellas instauradas por el trabajo hacker⁷⁷, están más cerca de poder realizar esta tarea. Esto se debe en primer lugar a la relevancia de su ética para el desarrollo de sus prácticas, en las que la capacidad de compartir se vuelve de vital importancia para el ulterior desarrollo de la comunidad. De la misma forma que la libertad con la que conciben el acceso y circulación de la información facilitan el fortalecimiento y la contribución de cada uno de los nodos que conforman sus redes, promoviendo constantemente el mutuo beneficio y la búsqueda del bien común. La preocupación responsable hacia los otros y la igualdad isonómica que difunden entre quienes componen la red, nos permiten hablar de una comunidad en constante cambio y expansión. Una comunidad que intenta incluir a la mayor cantidad posible de nodos para que todos puedan beneficiarse de ella y a su vez realizar sus aportes.

Vivimos en un mundo extremadamente complejo, que tal vez hoy más que nunca nos presenta infinidad de posibilidades para nuestro desarrollo y el de nuestro entorno. Esto puede darse un sentido privativo, en base al cual tengamos que ajustar

⁷⁷En este sentido también parecieran orientarse la producción entre iguales del P2P y la aplicación de tecnologías sociales, pero al no ser los objetos de estudio de este trabajo y no haber realizado un análisis exhaustivo de los mismos, no estamos en condiciones de establecer un juicio certero.

nuestras decisiones y prácticas en pos de la supervivencia. O puede presentarse en un sentido enriquecedor, en el que podamos desarrollar nuestra creatividad y fomentar la de los demás en un mutuo intercambio que nos lleve a mejorar nuestras prácticas e ideas, logrando así el beneficio de todos. Generalmente vivimos en esos dos sentidos (y probablemente más) al mismo tiempo. Nos hallamos envueltos en una dinámica que nosotros mismos generamos en base a los diferentes criterios que empleamos para desenvolvemos en el mundo y en nuestras diferentes redes sociales. De nosotros depende el uso que hagamos de la información a la que accedemos y las relaciones que establezcamos con los otros. De nosotros depende de qué lado se inclina la balanza. De la ética y la lógica que empleemos dependerá que tendencia vaya a tomar el rumbo de nuestra vida y, por ende, de aquellos que nos rodean.

Referencias

- BAWENS, Michael, (2014) La economía política de la producción entre iguales, *Hipertextos*, 1 (2), pp. 16-30.
- BOUTANG, Yann Moulier, (2004) Riqueza, propiedad y renta. En: Rodríguez, E. y Sánchez, R. (eds.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, (107-128), Madrid: Traficantes de Sueños.
- CASTELLS, Manuel, (2008) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1: La sociedad red, Madrid: Alianza Editorial.
- (2006) Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica, en Castells, Manuel (ed.), *La sociedad red: una visión global*, (27-78), Madrid: Alianza Editorial.
- e HIMANEN, Pekka, (2002) *La Sociedad de la Información y el Estado del Bienestar*, Madrid: Alianza Editorial.
- HIMANEN, Pekka, (2002) *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Buenos Aires: Editorial Destino.
- LESSIG, Lawrence, (2005) *Por una cultura libre*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- THOMAS, Hernán, (2011) De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos / estrategias / diseños / acciones En: Martínez, Enrique. *Nuevos Cimientos. Debates para honrar el Bicentenario*. Buenos Aires: INTI, Ciccus. Recuperado de: http://www.inti.gov.ar/bicentenario/documentoslibro/pdf/anexo_4/jornadas_tecno_soc_hernan_thomas.pdf

- y VERCELLI, Ariel, (2008) Repensando los bienes comunes. Análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes. En: Helfrich, Silke (comp.) *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*, (49-62), México:Fundación Heinrich Böll.
- VERCELLI, Ariel, (2014a) El derecho de copia. Análisis y construcción del derecho humano a copiar y disponer de la cultura común, *Revista Electrónica Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC)*, pp. 53-58.
- , (2014b) Repensando las regulaciones en la era digital: ¿llegó la hora de (re) regular internet?, *Voces en el Fénix*, 5 (40), pp. 15-21.
- WEBER, Max, (1994) *El político y el científico*, México D.F.:Cinar Editores.
- (2001) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- ZUKERFELD, Mariano, (2014) Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero no se atrevió a googlear, *Hipertextos*, 1 (2), pp. 64-103.